



UNIVERSIDAD:

UDS

CATEDRATICO:

Lic. Ulises Daniel Lara Molina

MATERIA:

Tecnología cosmética I

TEMA:

La perfumería y sus componentes

ALUMNA:

Sirley Cruz Gordillo

LUGAR:

Villaflores, Chiapas

FECHA:

01/08/2020



HISTORIA DEL PERFUME

La palabra perfume proviene del latín “per”, por y “fumare”, a través del humo, humo fragante que se desprende al ser quemada una sustancia aromática. En la actualidad, la palabra “perfume” se utiliza para denominar el líquido aromático que usamos las personas para desprender olores agradables. La mezcla - misteriosa y embriagadora de esencias de hierbas y especias, plantas y flores silvestres, corteza, animal, fruto y árbol - ha acompañado a la humanidad desde los más primitivos tiempos, ayudándole a llevar a cabo sus rituales en la medicina y en las conquistas. El perfume ha ayudado a los humanos a orar, a curarse, a conquistar al amado o a la amada, a hacer la guerra, prepararse para la muerte, a crear e inspirar, y a fin de cuentas a vivir. En el mundo antiguo, las fragancias eran artículos de lujo y de refinamiento, solo al alcance de unos pocos privilegiados. En busca de ingredientes para los perfumes, caravanas y barcos traían de civilizaciones remotas, canela de África, espicanardo y cardamomo de la India, jengibre, nuez moscada, azafrán y clavo de Indonesia, haciendo que las rutas se desarrollaran y el comercio se expandiera. Se ha dicho y no sin razón, que se descubrió el mundo siguiendo la huella del perfume.

El perfume y los ungüentos aromáticos en general, debieron nacer cuando el hombre primitivo descubrió el fuego y estando al amor de una hoguera, se dio cuenta de que una rama que ardía desprendía un aire, un aroma especial que le llenaba de bienestar y paz; yo quiero pensar que fue así, ¿Por qué no? Lo cierto es que los Sumerios, que parece que fueron los primeros en todo o casi todo: crearon el primer sistema de escritura del mundo, los primeros que usaron instrumentos de bronce, los primeros en fabricar ruedas y contrariamente a lo que muchos suponen, fueron ellos y no los egipcios, los que desarrollaron por primera vez ungüentos y perfumes y tenemos constancia de ello, porque los arqueólogos encontraron en el sepulcro de la reina Schubab de Sumeria, junto a su cuerpo, una cucharita y un pequeño frasco trabajado en filigrana de oro, este acontecimiento se data unos cuantos miles de años antes de Cristo. La reina sumeria, había guardado allí su pintura de labios con su aroma preferida. Este arte de fabricar cosméticos y perfumes pasó de los Sumerios a los Acadios y de estos a los Asirios, ya que, en la Epopeya de Gilgamesh, poeta asirio del año 2.300 a.C, se encuentran muchas citas que hacen referencia a la perfumería y la cosmética. Los egipcios, que tomaron de los Sumerios



la idea de la escritura, tomaron también el arte de fabricar perfumes y ungüentos, así como todo lo referente a la cosmética. Las propiedades transcendentales de las fragancias se han conocido en nuestra historia desde tiempos muy remotos. Los primeros perfumeros que conocemos son los sacerdotes egipcios, que mezclaban jugos extraídos de flores y plantas carnosas, pulpas de frutas, especias, resinas y gomas de árboles, semillas de oleaginosas, vino, miel y aceites para hacer ungüentos e inciensos; y no solo con fines estéticos, sino para fines religiosos, artes de embalsamar, etc. Cuando Moisés regresó de su exilio a Egipto, el Señor le encargó que fabricara un ungüento sagrado con aceite de oliva y especias aromáticas. De hecho, los Israelitas adoptaron la práctica egipcia de aplicarse aceites y emulsiones aromáticas en el cuerpo. En el sótano de una casa de 4 Jerusalén que data del siglo I a.C., los arqueólogos descubrieron restos – hornos, ollas y morteros – de un taller de perfumería para un templo cercano; no obstante, los Judíos usaban los ungüentos y perfumes más que nada para fines curativos y religiosos, aunque nunca desdeñaron el uso estético. El uso estético del perfume alcanzó su máximo apogeo en la época de mayor esplendor del Imperio Romano. Los romanos ricos llegaron a utilizar palomas bañadas en fragancias para perfumar el aire en sus fiestas, perros y caballos con ungüentos, paredes pulidas con esencias aromáticas y cubrían el suelo con pétalos de flores. Pero el perfume tal y como lo conocemos no podría haber llegado a existir sin la alquimia, antiguo arte, cuya finalidad era convertir la materia prima mediante una serie de transformaciones, en una forma perfecta y purificada. La alquimia a la que frecuentemente se hace referencia como arte “divino” o “sagrado”, hunde sus raíces en la antigua China, India y Egipto, pero es en la Europa Medieval cuando se creó tal como la conocemos y floreció hasta bien entrado el siglo XVII. A medida que la ciencia y la razón fueron ganando terreno, la alquimia se fue eclipsando (aunque algunos científicos importantes, principalmente Isaac Newton, la practicaron). El legado práctico de los alquimistas pasó a los químicos, que lo pusieron al servicio de la tarea de analizar los elementos del mundo natural. Poco a poco, algo parecido a un negocio de perfumería, empezó a tomar forma. Al principio fue un crecimiento de la industria del guante, debido a la popularidad de la moda de los guantes franceses a partir del siglo XVI. Estos guantes se llevaban para mantener la piel blanca y suave, incluso algunas los llevaban para irse a dormir. René, el perfumero de Catalina de Médici, hacía guantes, perfumes y aromas por encargo y cuando Catalina quería deshacerse de sus enemigos, recurría a él para que le hiciera algún hechizo. René



abrió la primera perfumería de París, probablemente la primera de Francia y pronto todo aquel que era “alguien”, pasaba por allí.

El perfume egipcio más famoso fue el Kyphi [de composición botánica incierta en la que sí se incluía el incienso *Plectranthus madagascariensis*]

En 2007 nace en España la Academia del Perfume, una iniciativa promovida por profesionales del sector y apasionados del perfume. Su misión es la divulgación de la cultura del perfume y desarrolla actividades como los Premios a los Mejores Perfumes del Año, una vía de acercamiento de las creaciones olfativas a la sociedad. Diez años después evoluciona su formato a Fundación Cultural sin ánimo de lucro, recibiendo un nuevo impulso y poniendo en marcha nuevos proyectos, estrechamente ligados al arte y la cultura, en sus sedes de Madrid y Barcelona, “hub del perfume”.

Llegamos a 2020. La conciencia medioambiental está asentada desde hace tiempo y se consolida como mucho más que una moda, dibujando un escenario con métodos de extracción respetuosos y certificaciones de buenas prácticas, sostenibles. Una creatividad desbordada, inviable en otras épocas, llega no sólo al oloroso jugo sino también al mundo de los envases. Se diversifican y enriquecen las propuestas de frascos y estuches con impactantes materiales y diseños: zapatos, bolsos, barras de labios, rayos, cantimploras, así como lujosas botellas, lanzan a los cuatro vientos proclamas autoexplicativas y empoderadas de lo que se puede esperar en su preciado interior.

PAPEL DEL PERFUME EN LA INDUSTRIA COSMÉTICA

Hasta este momento el hombre ha usado los recursos naturales para el cuidado de la piel y su aspecto (las plantas en nuestro caso) de forma empírica, basándose en usos tradicionales y conocimientos etnobotánicos. Desde hace sólo poco tiempo se ha instalado el interés por el buen estado y salud de la piel en sectores mayoritarios de la sociedad, lo que ha demandado extractos vegetales selectivos y eficaces. La piel es la frontera que separa nuestro cuerpo del resto de las cosas. Su elevada enervación la convierte en un órgano sensorial en el que se reflejan los sentimientos, las emociones y el estado de salud.

La industria química y farmacéutica es consciente y por ello está sometida a presión. De hecho, en los últimos años se ha acuñado un nuevo vocablo: Cosmecéutico (cosmético con



acción terapéutica), que resulta de la intersección de farmacia y cosmética. Paralelamente se establece la integración interdisciplinar de la física, química y biología, por lo que es posible estudiar con más profundidad las propiedades de las plantas. Esto es consecuencia de aplicación de técnicas como la cromatografía y espectrometría

La cantidad de plantas que participan en el cuidado de la piel, cosmética y fragancias es mucho mayor, y su número no deja de crecer: sabal, grosellero (*Phyllanthus emblica* L.) manzanilla de Castilla (*Matricaria chamomilla* L.), granado (*Punica granatum* L.), mango (*Mangifera indica* L.), centella [*Centella asiatica*], etc...

El interés por la higiene, las fragancias y la cosmética es un hecho que el ser humano ha tenido a lo largo de la historia, siendo hoy día una realidad que ha penetrado en amplias capas del mundo moderno. Las plantas han sido y son materia prima complementaria para la elaboración de muchos productos que cuidan la piel por ser fuente de fitonutrientes y metabolitos secundarios que la protegen y le dan salud. Además, existe el convencimiento de que las plantas son seguras, quizás por su posición en el árbol filogenético.